PQ
6526
.G86E6

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class _____

Book _____

PRESENTED BY

_____

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Gutierrez de Alba

ENFERMEDADES SECRETAS,

CUADRO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncono no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las floresi de Don Juan.
Las apariencias.
Las gueras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alcg)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreñero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

ENFERMEDADES SECRETAS.

ENFERMEDADES SECRETAS,

CUADRO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, á beneficio de la primera actriz Doña Teresa Rivas, en 28 de Abril de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PQ6526
.G86E6

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA POLÍTICA.....	D.ª TERESA RIVAS.
DOÑA HACIENDA.....	D.ª MARIA BARDAN.
UNA ONZA DE ORO....	D.ª DOLORES FERNANDEZ.
UN MÉDICO.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DON CRÉDITO.....	D. FRANCISCO SALAS.
DON PAIS.....	D. FRANCISCO ARDERIUS.
UN MILITAR.....	D. FRANCISCO CALVET.
UN BILLETE DE BANCO DE 4,000 reales.....	D. JUAN OREJON.
UN INGLÉS.....	D. FERNANDO JIMENEZ.
UN PRACTICANTE.....	D. FEDERICO ARDERIUS.
UNA DOBLA DE 4 DUROS.	Acompañamiento.
UN DURO MEJICANO...	
UN NAPOLEON.....	
UN ESCUDO.....	
DOS PESETAS.....	
CUATRO INGLESES.....	
Billetes de banco de diferentes tipos, cédulas hipotecarias, ochavos morunos, etc.....	

NOTA. Véanse al final las advertencias del autor á los directores de escena.

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1938

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el gabinete de estudio de un doctor. Puerta al fondo y laterales. Mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

El MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. ¿Qué hora es, Baltasar?
PRACT. Las once
va á señalar el reloj.
MEDICO. Es la hora de la consulta.
¡Qué martirio! Hasta las dos
aquí escuchando lamentos
sentado en este sillon!
PRACT. Pero luego, al levantarse,
no se queja usted, señor,
pues los enfermos que acuden
dejan repleto el cajon.
MEDICO. Si asi no fuera ¿quién diablos...
ni la paciencia de Job
era bastante. Cada uno
trae su lamentacion.
Todos de su mal acusan
el sistema del doctor
que los ha asistido antes,

y luego quieren que yo
haga milagros.

PRACT. Es cierto.

MEDICO. Desde que mi profesion
ejerzo, ya ha muchos años
que el mundo corriendo voy,
y en todas sus cinco partes
solo en el pueblo español
he hallado males rebeldes
á toda medicacion.
Hoy, Baltasar, es un dia
temible. ¿No es martes hoy?

PRACT. Sí, señor; ayer fué lunes.

MEDICO. Mi suplicio será atroz.
Es el dia destinado
á la especial curacion
de enfermedades secretas;
todos los que acuden son
personajes de importancia,
que á la clara luz del sol
quieren pasar por robustos
y desprecian al doctor,
y cuando no los ve nadie,
con triste y doliente voz
no hay mal de que no se quejen,
y á fé que tienen razon,
pues no hay plaga ni dolencia,
ni alifafe ni dolor
que padecer no les haga
el tormento mas feroz.
Los enfermos de esta clase
son tantos, y tales son
sus macas, que te aseguro
que, si la mano de Dios
no hace un milagro con ellos,
no hay que esperar salvacion.
(Da un reloj las once.)
Las once. ¿Ha venido alguno?

PRACT. Hay allá fuera un monton
esperando, pero todos
se cubren con tal primor
el rostro, que es imposible

tomarles la filiacion.
Solo en los trajes se nota
su distinta posicion.

MEDICO. Pues anda, y abre la puerta.

PRACT. ¿Habrá preferencias?

MEDICO. No.

PRACT. Yo, como hay pobres y ricos...

MEDICO. Iguales ante el dolor
son todos y ante la ciencia.

PRACT. Tambien la Constitucion
aquí la igualdad proclama,
y luego...

MEDICO. Eres hablador!
Calla, y huye cuanto puedas
de la vil murmuracion;
que para ser en un pueblo
de sus costumbres censor,
hay que tener cualidades
que á tí el cielo te negó.
Anda, y ve si hay mucha gente.

PRACT. (Va y vuelve.)
Hay un diluvio, señor.

MEDICO. Pues bien, que pase el primero.

PRACT. (En voz alta.)
El uno! Dispuesto el dos.

ESCENA II.

EL MÉDICO, D. CRÉDITO.

CRED. Dios guarde á usted.

MEDICO. Adelante. (Se sientan.)
¿Cuál es su padecimiento?

CRED. Lo explicaré en dos palabras.
Yo soy todo un caballero,
como deducirse puede
por mi traje y por mi aspecto.
Es don Crédito mi nombre,
mi profesion el comercio;
me crié sano y robusto,
pero hace ya mucho tiempo
que me acosan y me matan

horribles padecimientos.

MEDICO. (Pulsándole.) Hay fiebre.

CRED. No se me quita.

MEDICO. Y el mal debe ser añejo.

CRED. Sí, señor; ya ha muchos años
que vengo asi padeciendo.

MEDICO. ¿Cuál su régimen ha sido?

CRED. Moderado... con extremo.
No cometí exceso alguno
mientras estuve soltero;
pero despues de casado...
la union... no me hizo provecho.
Comí mucho, y el estómago
no estaba muy bien dispuesto
á digerir tanto y tanto...

MEDICO. Y el abuso hizo su efecto. (Pausa.)
¿Y qué otras enfermedades
ha sufrido usted?

CRED. Un ciento.
La primera fué una especie
de epidemia, que el infierno
trajo á Madrid; una plaga
de que nadie se vió exento,
y que dieron en llamar
la fiebre de los caseros.

MEDICO. La conozco, es remitente,
de periodo fijo y cierto,
todos los meses ataca
y con dolores violentos.

CRED. Despues, el cólera morbo
me pilló de medio á medio;
y cuando en convalecencia
entraba, un levantamiento
ó madrugon, que es lo mismo,
de ronchas me llenó el cuerpo,
que aun me duran todavia.
Despues quedé casi ciego;
y sin ver donde pisaba,
creyendo firme el terreno,
caí en un hoyo... y qué hoyo!
sufrí por él un tormento
horrible; pero al fin pude

salir con trabajo inmenso,
y busqué apoyo en un banco,
cuyas patas se rompieron;
y yo, que estaba muy débil,
con el banco vine al suelo,
y me quebré dos costillas,
y á poco mas me reviento.

MEDICO. Muy bien. ¿Y cuáles han sido
hasta hoy los medicamentos
que en su cura han empleado?

CRED. Empleados... muchos fueron,
pero inútiles los mas
y provechosos los menos.
Tengo aquí una cataplasma
que de Burgos me trajeron;
pero de nada me sirve.
Me hacen dar muchos paseos
á Tetuan, cuyos aires
dicen ser sanos y buenos;
pero Tetuan no me cura
la indigestion que padezco.
Una vecina devota,
que hasta milagros ha hecho,
un relicario bendito
me puso colgado al cuello,
diciéndome que rezara
con mucha fé un padre nuestro
á san Ramon; pero el santo
que ella tiene está ya viejo,
y devocion no me inspira,
y... la verdad, no le rezo.

MEDICO. Diga usted: ¿de cuando en cuando
suele usted sentir mareos?

CRED. Ay! ese síntoma siempre
lo estoy, por mi mal, sintiendo.
Estoy ya tan mareado
que sostenerme no puedo.

MEDICO. ¿Y qué tal el apetito?

CRED. Es lo que mejor conservo:
cómo cuanto se presenta;
á veces lo pido á préstamo,
y cómo, falte á quien falte;

pero con hambre me quedo.

MEDICO. ¿Qué médicos ha tenido?

CRED. Muchos tuve en poco tiempo;
las juntas eran diarias.
En un principio, estuvieron
unánimes y conformes
en punto á mi tratamiento;
pero despues, sin que hubiera
causa justa para ello;
unos porque dar querian
mas libertad al enfermo,
y otros porque no opinaban
que me moviese del lecho,
hubo entre ellos disidencia,
y al fin nada resolvieron,
dejando en continua crisis
mi vida, que es lo que siento.

MEDICO. Pues, señor, el caso es grave,
y, á la verdad, no me atrevo
á usar ningun específico,
sin consultarlo primero
con los autores ilustres
que sobre el caso escribieron;
aunque juzgo muy posible
que del mal al fin triunfemos
con vomitivos y dieta,
que es el mejor tratamiento
para las indigestiones
de tipo tan manifiesto.
Espéreme usted un poco
en el salon, que al momento
que concluya la consulta,
nuestro plan combinaremos.
(Váse D. Crédito por la puerta primera derecha.)

ESCENA III.

EL MÉCICO, EL PRACTICANTE, despues DOÑA HACIENDA.

MEDICO. Que pase el número dos.

PRACT. El dos! Preparado el tres. (Páusa.)

MEDICO. ¿No entra?

PRACT. Una señora es
medio baldada y con tos.
MEDICO. Dale el brazo.
PRACT. Es una pobre.
MEDICO. Mejor.
PRACT. No es mala prebenda!
Ha dicho que es doña Hacienda;
pero no suelta ni aun cobre.
MEDICO. Dale el brazo en caridad
y ponle luego una silla.
PRACT. Tal viene la pobrecilla
que el verla mueve á piedad.
Voy por ella.
(Váse y vuelve con Doña Hacienda.)
MEDICO. Es un horror:
su familia en toda Europa
está apurando la copa
del mas amargo dolor.
No sé qué fatalidad
la conduce hácia el abismo:
decir Hacienda, es lo mismo
que decir necesidad.
HAC. (Entrando.)
Ay! ay! ay!
MEDICO. Cálmese usted.
HAC. Eso quisiera ¡ay de mí!
Pensé no llegar aquí!
Muerta estoy de hambre y de sed!
MEDICO. Descanse usted lo primero,
y explique su enfermedad.
¿Qué siente?
HAC. Debilidad;
llevo á dieta un año entero.
MEDICO. El pulso.
HAC. Allá va, señor.
MEDICO. Apenas si se le nota.
HAC. ¿Tendré alguna arteria rota?
MEDICO. ¿Dónde molesta el dolor?
HAC. En todo mi cuerpo, y mucho.
MEDICO. ¿Y alivio á ratos no siente?
HAC. Me da, ya es cosa corriente,
cada instante un arrechucho.

MEDICO. ¿Y qué alimentos le dan?
HAC. Esperanzas, ilusiones...
Me vendiera en ocasiones
por un pedazo de pan!
MEDICO. ¿Qué médico la asistió?
HAC. Ninguno, segun infiero;
tan solo algun curandero
hasta ahora en mí se ensayó.
MEDICO. No extraño que de ese modo...
HAC. Me han curado por gastritis.
MEDICO. ¡Y es una sindineritis
que está en su último periodo! (Pausa breve)
¿En su familia no habia
quien estuviese al cuidado?...
HAC. Apartaron de mi lado
á la pobre Economia,
que á sus pechos me crió,
y que, desde mi orfandad,
sola en mi felicidad
interesarse mostró.
MEDICO. ¿Y cómo?...
HAC. Dióle un catarro,
y mi destino funesto
hizo que entrara en su puesto
mi padrastro el Despilfarro.
MEDICO. ¡Pobre!
HAC. Pronto la mortaja
á mi cuerpo ceñirán.
Preparándomela estan
dentro de una enorme caja.
Ya vé usted qué situacion!
y debiendo á todo el mundo!
¡Ay! ya en mi dolor profundo
me falta resignacion.
Tan humillada me miro,
que es forzoso me convenza
de que no tengo vergüenza,
pues no me he pegado un tiro.
MEDICO. Vamos, no hay que desmayar.
HAC. Sé por mi propia experiencia
que el socorro de la ciencia
ya no me puede alcanzar.

Los males que me asaltaron
todos muy graves han sido;
pero mas culpa han tenido
los que curarme intentaron.

MEDICO. Hoy su desgracia se explica:
recetaron mucho y mal.

HAC. Asi se fué mi caudal
en médicos y en botica.
¡Ay! todos los curanderos
su bolsa llena sacaron,
y á mí ¡triste! me dejaron
en la agonia y en cueros.
Señor, al hablar asi
se trastorna mi cabeza.
Dígame usted, con franqueza:
¿no hay remedio para mí?

MEDICO. Difícil es responder
con palabras terminantes.
Espere algunos instantes
allí, porque quiero ver
cuál en esto es la opinion
de otros autores de ciencia.
Interesa á mi conciencia
estudiar bien la cuestion.
Aunque aseguro á fé mia
que ya se hubiera aliviado,
con solo estar á su lado
la señora Economia.
Entre y espere.

HAC. Dios justo!

MEDICO. Baltasar! dale un calmante,
y que aguarde allí un instante.
(Ap.) Creo que esta nos da el susto.

(Vánse el Practicante y Doña Hacienda por la segunda puerta derecha.)

ESCENA IV.

El MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. No sé cuál está peor
de los dos que he examinado;

el uno por comer mucho,
la otra por no ver ni aun caldo,
entrambos en la agonia
estan sin remedio humano.
¿Quién es el tres, Baltasar?

PRACT. Otra señora.

MEDICO. ¡Dios santo!
¿Qué señas tiene?

PRACT. Encubierto
trae el rostro, y en la mano
agita un papel.

MEDICO. ¿No ha dicho
su nombre?

PRACT. Lo ha revelado
uno que con ella viene
y que parece su ayo.

MEDICO. ¿Qué nombre tiene la dama?

PRACT. Si no he padecido engaño,
la llamó doña Política.

MEDICO. ¡Jesus mil veces!

PRACT. ¿Qué hago?

MEDICO. ¿Qué has de hacer, si ya está en casa?
Es preciso resignarnos,
y que entre, aunque es imposible
aliviarla ya en su estado.

PRACT. ¿Pues qué enfermedad padece?

MEDICO. Una ceguera, que en vano
trataria de curar
todo el protomedicato.
El tuno que la acompaña,
y que jamás de su lado
se aleja un solo momento,
fué quien causó tal estrago.

PRACT. ¡Cáspita! ¿Y quién es el mozo
que obra asi tales milagros?

MEDICO. El Interés personal,
que es un pícaro, un malvado.
Hazla entrar; pero á ella sola.

PRACT. El tres! Prevenido el cuatro!

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA POLÍTICA.

POLIT. Gracias á Dios que aquí libre me encuentro
del verdugo crüel que me atosiga.
Respiro al fin! Un rayo de esperanza
mi conturbado espíritu ilumina.
¿Está solo el doctor?

MEDICO. Y á su servicio.

POLIT. Mil gracias; escuchad. Soy la Política.
Sin norte fijo, por extrañas sendas,
vagabunda entre horrores y desdichas,
entregada al azar, con paso incierto
el erial estéril de mi vida
cruzo, sin un momento de reposo,
con inseguro pié, de sima en sima!
Falta de perspicacia ó de experiencia,
débil, de la lisonja á las caricias
abrí mi corazon, y mis favores
otorgué á una falange descreida
de miserables seres, que á mi sombra,
dejando el polvo vil que los cubria,
y haciendo pedestal su propia audacia,
escalaron el templo de la dicha.
No bien su inmunda planta en él posaron,
satisfecha la sed de su codicia,
la espalda con desprecio me volvieron
huyendo con sarcástica sonrisa.
Por la vergüenza enrojecido el rostro,
airada en ellos se fijó mi vista,
y su horrible maldad les eché en cara,
y su cobarde y negra alevosia.
Allí les recordé sus juramentos,
su inconstancia ruin, su fé vendida
al oro ó al poder, llevando acaso
en sangre fraternal las manos tintas.
¡Grande fué mi dolor! Yo, que en mi seno
la noble aspiracion al bien sentia,
y el ansia de enjugar el triste llanto
que humedece del pueblo las mejillas,

me ví de las maldades mas nefandas
en instrumento odioso convertida.
Engañada á traicion, lloré en silencio,
sin dar tregua á mis ojos, noche y dia,
y de tanto llorar, áridas, secas
é inmóviles quedaron mis pupilas.
Cuando me vieron ciega y deshonrada,
diéronme al punto el Interés por guia,
¡Interés personal! cuyos senderos
la triste suerte á recorrer me obliga.
De su carro á las ruedas amarrada,
voy, sin saber á dónde conducida;
luz para mí no tiene el horizonte,
y en vano ¡tente! mi razon me grita.
¡Tente! ¿Y puedo yo acaso detenerme?
La pendiente es atroz, resbaladiza,
y á cada paso que adelanto en ella
temo llegar á la profunda sima
donde voy arrastrada á sepultarme
con mis verdugos y mi propio guia.
Esta es mi situacion; quizás en vano
busco el remedio que mi mal mitiga;
acaso ya la ciencia de los hombres
curar no puede la dolencia mia.
¡Es tan viejo mi mal! Los que pudieron
hacer fecunda y ejemplar mi vida,
solo su medro personal buscaron,
sin ver que los palacios que fabrica
su loca vanidad, cuando yo caiga,
envueltos caerán en mis ruinas! (Pausa.)
¿No hay remedio á mi mal?

MEDICO. Uno tan solo;
mas será tarde, si se pierde un dia.

POLIT. ¿Dónde el remedio está?

MEDICO. ¿Dónde? En tu mano.

POLIT. ¿Cómo?

MEDICO. Yo daré luz á tus pupilas.
Deja que el Interés allí te aguarde;
en línea recta por allá camina;
ensordece por siempre á los halagos,
huye de la falacia y la mentira,
y al fin de esa no usada estrecha senda,

aguardando hallarás un nuevo guia.
Déjate conducir, verás muy pronto
tu salud y tu fé restablecidas;
y llegarás con él, pese á quien pese,
á ser libre y dichosa y noble y digna.

POLIT. ¿Y quién es ese ser tan poderoso?

MEDICO. El blanco de los tiros, de la envidia;
el que al amaño ruin la altiva frente
como el vil interés jamás inclina;
el Patriotismo, en fin, á cuya sombra
el honor y el deber solo se abrigan.
(Tocándole los ojos.)
La luz de la verdad hirió ya el alma,
que los ojos del cuerpo luz reciban.

POLIT. (Con alegria.)
Gracias, doctor; merced á vuestra ciencia
vuelvo ¡oh placer! á recobrar la vista.
De esa senda fatal hoy me separo
y ya corro á buscar mi nuevo guia.
(Váse por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

EL MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. Baltasar, abre la puerta
y que entre el número cuatro.

PRACT. ¿Y el tres?

MEDICO. Por allí ha salido.

PRACT. Me lo estaba figurando.

MEDICO. ¿Por qué?

PRACT. Porque el compañero
que allí fuera habia quedado,
el que era su lazarillo,
bajó ya hace largo rato,
y en la salida se puso
y allí la estaba esperando.

MEDICO. ¡Qué dices!

PRACT. Lo que usted oye.

MEDICO. ¡Ay! quizás han sido vanos
mis deseos de salvarla.
Mira si sigue sus pasos.
(Váse el Practicante y vuelve.)

¡Pobre Política! el cielo
quizás te haya condenado
á sufrir el yugo horrible
del Interés inhumano!
(Vuelve el Practicante.)
¿Qué hay, Baltasar? Los has visto?

PRACT. ¡Qué chasco, señor, qué chasco!
Juntos van, como vinieron,
los dos por la calle abajo.

MEDICO. ¿Qué dices?

PRACT. Que el muy tunante
es de los que cazan largo.
Yo no sé quién le diria
que ella iba á darle esquinazo,
y que sin él se marchaba
por ese postigo falso,
que el bribon la delantera
le tomó; estuvo aguantado
hasta que salió la dama,
y al salir... ¡zas! pega un salto
y yo no sé qué en los ojos
le echaria, que en el acto
se volvió á quedar tan ciega
que á dar no acertaba un paso.
Entonces él diligente,
tomándola de la mano,
echó á andar, y allá á lo lejos
á mi vista se ocultaron.

MEDICO. ¡Cómo ha de ser! he perdido
con ella tiempo y trabajo.
Al que con mal sino nace
solo Dios puede salvarlo.
¿Quién tiene el siguiente número?

PRACT. Un militar.

MEDICO. Ese acaso
tendrá alguna antigua herida
que le dará malos ratos,
y á buscar alivio viene.
Que pase adelante.

PRACT. (Abriendo la puerta.) El cuatro! (Váse.)

ESCENA VII.

El MÉDICO, un MILITAR.

MEDICO. Pase usted.
MILITAR. (Con altanería.) Con su licencia,
ó sin ella ¡voco á brios!
¿Estamos solos los dos?
MEDICO. Sí.
MILITAR. (Cambiando de tono.) Perdone mi imprudencia.
Ocultando mi dolor
vengo hace tiempo en el mundo;
pero hoy es ya tan profundo,
que ansioso acudo al doctor.
MEDICO. ¿Qué padece usted? la gota?
MILITAR. Es más que gota la mia,
es un chorro... de agua fria
que ya mi paciencia agota.
Doctor, yo he sido travieso,
y en mis años de servicio
he tenido siempre el vicio
de saltar.
MEDICO. Muy malo es eso.
MILITAR. Salté por pura aficion
al empezar mi carrera,
y despues por donde quiera
he saltado *sans façon.*
De resultas de saltar
he dado algunos porrazos,
y ahora mis piernas y brazos
me empiezan á atormentar.
MEDICO. ¿Qué siente usted?
MILITAR. No lo sé,
pero me encuentro tan grave,
que solo Dios es quien sabe
lo que sufro, por mi fé.
De noche, cuando me acuesto,
ó no me puedo dormir,
ó sueño que he de morir
saltando.
MEDICO. Sueño funesto!

MILITAR. Cuando llego á despertar,
oigo voces que me incitan
á saltar, y otras que gritan:
«no! que te vas á matar!»
Y tal impresion recibo,
que estoy sin cesar enfermo,
y ya ni como, ni duermo,
ni hallo descanso, ni vivo.

MEDICO. Es que la imaginacion
le hace sufrir de ese modo.

MILITAR. ¡Ay, doctor! si el cuerpo todo
lo tengo en revolucion.
Cuando el mal no me desvela
y algun descanso me anuncia,
ó un callo se me pronuncia
ó el reuma se me revela.
Y si algun consuelo hallo
en mi contínuo dolor,
se vuelve conspirador
un maldito ojo de gallo.
Algunos amigos fieles
me dan opio á manos llenas,
pero me doblan las penas,
pues mis sueños son crueles.
Ya en mi mortal agonia
luchando por despertar,
siento sobre mí pasar
cargas de caballeria;
ya en extraña confusion
fantasmas me finge el miedo
que me apuntan con el dedo,
y es cada dedo un cañon;
y para que sufra mas,
turbas de feroz semblante
me empujan hácia adelante
y otras turbas hácia atrás.
En situacion tan horrible
no sé, lo juro á mi nombre,
lo que puede hacer un hombre
que tiene un alma sensible.
Doctor, tenga usted piedad
del dolor que experimento,

y busque un medicamento
que me dé tranquilidad.

MEDICO. No hay droga ni sinapismo
en cuanto abarca la ciencia...
La causa de esa dolencia
está en su propio organismo.

MILITAR. Luego ya no hay remision!
¡Oh suerte horrible y traidora!

MEDICO. El cancer que le devora
es de mala condicion.
En toda dolencia oculta
es necesario estudiar...
Sírvase usted esperar (Señalando á otra puerta.)
que se acabe la consulta.
(Váse el Militar.)

ESCENA VIII.

El MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. Baltasar!

PRACT. Señor!

MEDICO. El cinco.

PRACT. Al punto voy á avisar.

MEDICO. ¿Sabes quién es?

PRACT. Es un hombre
de mas que mediana edad,
pero tan flaco! tan flaco...
que apenas si puede andar.

MEDICO. ¿Y sabes cómo se llama?

PRACT. Don Pais.

MEDICO. ¡Qué oigo!

PRACT. (Mostrándola.) Aquí está
su tarjeta.

MEDICO. Es imposible!
Don Pais enfermo!

PRACT. Y mas
que enfermo. Una tísis tiene...
que... en fin usted lo verá.

MEDICO. Ábrele, y que pase al punto.

PRACT. El cinco! (Abre y entra D. Pais.)
Puede usté entrar. (Váse.)

ESCENA IX.

El médico, D. Pais.

Pais. Dios guarde á usted, caballero.
Medico. Y á usted tambien.
Pais. Á mí ya
bien poco es lo que me falta
para mandarme guardar.
Medico. Tome usté asiento.
Pais. Lo estimo,
pero no hay necesidad...
y aunque quiera sentarme
no me atrevo.
Medico. ¿Qué le da
cuando se sienta?
Pais. Es ya tanta,
doctor, mi debilidad,
que temo que si me siento
no me podré levantar.
Medico. ¿Se llama usted?
Pais. Don Pais.
Medico. ¿Cuántos años contará?
Pais. No lo sé; pero soy viejo.
Medico. En qué se ocupa?
Pais. En sudar,
para que no suden otros
que constipados estan.
Medico. ¿Y qué es lo que usted padece?
Pais. Mal de amores.
Medico. ¡Á su edad
está usté enamorado!
Pais. No, no soy yo el que lo está;
mas sufro las consecuencias.
Medico. Pues no me puedo explicar...
Pais. Se lo diré en dos palabras,
y asi lo comprenderá.
Todo cuanto aquí se hace,
salga bien ó salga mal,
se hace por mi amor tan solo.
Que hay un ministro incapaz

que hace un mal negocio; en cara
le echan su incapacidad,
y él contesta muy ufano:
«La oposicion es tenaz,
y sin razon se me acusa,
sin pararse á contemplar
que es el amor del Pais,
del Pais y nada mas,
el móvil de mis acciones
de estricta moralidad.»
Si por ambicion ó celos
se rebela un militar,
y yo lo sufro y lo pago,
aunque á mi cuello un dogal
echen, que no me permita
moverme ni respirar,
es el amor al Pais,
al Pais y nada mas,
el que le pone la faja
ó el que un título le da.
Si un diputado en las Córtes
hace esfuerzos por probar
que tal ó cual empleado
carece de idoneidad,
no es que el destino ambicione
para un sobrino carnal,
ó para uno que maneja
su distrito electoral,
sino que á usar la palabra
contra una arbitrariedad,
es el amor del Pais
quien le impulsa y nada mas.
Asi, buen doctor, se abusa
de mi excesiva bondad,
y como me ven que callo
y sufro sin estallar,
aun viéndome enfermo y pobre
me tratan sin caridad.
Todos pretenden curarme,
y aumentan todos mi mal.
Quién manda ponerme á dieta;
quién cien sangrias me da;

quién sanguijuelas me aplica
con tanta tenacidad,
que en el almacen que existe
junto á una estátua inmortal,
apenas se hallará una
que no me venga á chupar.
Asi estoy extenuado
con fiebre lenta y voraz
que me consume y que pronto
con mi vida acabará.

MEDICO. Pobre señor! bien comprendo
su angustia y dolor mortal;
pero es su estado tan débil,
tan grave su enfermedad,
que no hay médico en el mundo
que ya le pueda curar.

PAIS. Qué! ¿no hay para mí remedio?

MEDICO. Si usted lo busca, lo habrá;
pero dentro de usted mismo.
Deje usted ya de callar;
hable y obre como puede...
por el camino legal;
dé á conocer los farsantes
que le tratan sin piedad,
y que en su amor escudados
hacen su agosto; la faz
muéstreles fosca y huraña;
eche á tierra el pedestal
falso en que algunos se encumbran,
y con noble dignidad
diga: «Yo soy aquí el amo;
todo el mundo á trabajar
por mi bien y el suyo propio;
afuera tanto holgazan;
con mi sangre generosa
nadie se ha de alimentar;
y el que quiera alimentarse,
pues esclavos ya no habrá,
con el sudor de su frente
gane honradamente el pan.

PAIS. ¡Ay, doctor! yo bien lo hiciera;
pero mi debilidad

ha llegado á tal extremo...
Luego, hay tanto... (Le habla al oido.)

MEDICO. ¿Y qué mas da?
Si los malos le combaten,
los buenos le ayudarán.

ESCENA X.

DICHOS, el PRACTICANTE.

PRACT. Señor, la gente que espera
se va impacientando ya,
porque es tarde y todos dicen
que le quieren consultar.

MEDICO. (Al País.) Siéntese usted un momento.

PAIS. Me marcharé.

MEDICO. No, no tal;
que tengo empeño en curarle,
y escrita le quiero dar
la receta. Espere un poco.

PAIS. Esperaré; bien está. (Se sienta en un extremo.)

ESCENA XI.

DICHOS, los BILLETES DE BANCO y varias clases de PAPEL MONEDA que se colocan á un lado.

MEDICO. ¿Qué es esto? ¿Qué gente es esta?

BILLS. Oiga usted, señor doctor.

MEDICO. Que hable uno solo primero.
¡Pero esta es una irrupcion
de bárbaros!

BILLS. De billetes.

MEDICO. Yo no sé cuál es peor.

BILLS. Es que...

MEDICO. Si no habla uno solo
llamo á la guardia...

BILLS. No, no!

B. 4,000. Callad, yo hablaré, que al cabo
soy vuestro hermano mayor.

MEDICO. Habla.

4,000. En un banco nacimos,

la confianza nos crió,
y todo Madrid benévolo
nos recibió con amor.
De mil apuros sacamos
á mas de una situacion,
y el menestral y el magnate
tuvieron á grande honor
que entraramos en sus casas.
Ninguna se nos cerró.
Engreido nuestro padre
al ver nuestra recepcion,
alegre nos dijo un dia
lo que á Adan dijo el Señor:
«creced y multiplicaos.»
Á esta magnética voz
salieron por todas partes
hijos, nietos, ¡qué sé yo!
si existimos ya en el mundo
mas que rayos tiene el sol,
granos de arena los mares
y el cielo estrellas mostró.
Tan admirable y fecunda
fué la multiplicacion,
que avergonzado el dinero
su faz pálida ocultó.
Desde entonces, no sé cómo,
se ha obrado tal reaccion,
que donde quiera que entramos
nos demuestran mal humor,
y hasta nuestro mismo padre
con duro y cruel corazon
de su hogar cierra las puertas
y nos rechaza. ¡Qué horror! (Llorar.)
Por ver si así se acordaba
de su paternal amor,
pasamos dias y noches
formando una cola atroz
á su puerta; pero en vano,
su pecho no se ablandó.
Figúrese usted qué vida
será la nuestra, señor,
Si llegamos á un comercio,

dicen: «¡Vaya usted con Dios!»
Si en pago de algun servicio
se nos muestra con temor,
«¡lleve usted ese papel
donde no lo vea yo!»
gritan con marcado enojo,
y solo con el baldon
de hacernos perder ¡oh mengua!
parte de nuestro valor,
se nos admite, ofendiendo
nuestro natural pudor.
¿Qué enfermedad nos aqueja?
¿qué peste nos atacó
que ni nuestro propio padre
nos recibe en su mansion?
Tómenos usted el pulso,
hágalo usted por favor,
denos un medicamento
que la ajena estimacion
nos devuelva, ó que nos mate,
que la muerte aun es mejor.

MEDICO. Difícil es el remedio,
mas no es imposible, no,
La causa de vuestros males
fué la multiplicacion,
y á enfermedad matemática
no hallo remedio mejor
que el de usar los semejantes
y es fácil la curacion.

4,000. ¿Cómo?

MEDICO. Empleando la resta.
Que vuestro progenitor,
en Saturno convertido,
se trague sin compasion
una mitad por lo menos
de los hijos que arrojó
al mundo, y habiendo pocos,
el mundo os dará valor.
(Ruido metálico fuera.)
¿Qué es eso?

PRACT. Señor, amaga...

MEDICO. ¿El qué?

PRACT. Una nueva invasion.
Fuera estan y se impacientan
por entrar gentes de pró.
MEDICO. Me pareció en el sonido...
PRACT. Sí, yo diré quiénes son.
En primer lugar, una onza
de oro, rubia como un sol;
viene una dobla con ella
tan linda como una flor;
luego un duro mejicano,
despues un napoleon
y un escudo y dos pesetas;
y como gente menor
unos ochavos morunos;
que en España no hay rincon
donde no hayan penetrado
sin vergüenza y sin pudor.
Ya empujan! La puerta se abre.
MEDICO. Nunca el dinero encontró
puerta que no se le abriese.
Adentro. (Entran las monedas.)
PRACT. ¡Qué hermosas son!
(Se colocan guardando el órden de su valor, y quedando la Onza en primer término, frente á los billetes.)

ESCENA XII.

DICHOS, las MONEDAS.

MEDICO. ¿Cómo te has entrado,
Onza, de esta suerte,
sin ver el peligro
que tan cerca tienes?
Mira que te expones;
ve que los billetes
estan ofendidos,
pues nadie los quiere.
Mal dia me has dado
con venir á verme.
ONZA. ¿Piensas que me cuido
de tan pobre gente?
MEDICO. Dime que te trae

por mi gabinete.

ONZA. Que me encuentro mala.

MEDICO. Habla: ¿qué te duele?

ONZA. Respirar no puedo.

MEDICO. ¿Qué extraño accidente?...

ONZA. Desde que en España
comenzó la peste
que aquí nos trajeron
con esos papeles,
ni yo ni mis hijos,
que aquí estan presentes,
vivimos seguros,
¡ay! como otras veces.
De nuestra familia
muchos inocentes
á extraños paises
con saña inclemente
fueron arrastrados
sin poder valerse.
Ya quedamos pocos,
y es tal nuestra suerte,
que el que de nosotras
alguna posee,
bajo siete llaves
nos guarda y retiene.
Del aire privadas,
ni la luz alegre
del sol nos alumbra,
ni el plácido ambiente
respirar podemos,
y ahogarnos pretenden,
porque la codicia
mil lazos nos tiende;
y si á luz nos sacan,
con justicia nos temen,
que á extrañas regiones
cautivas nos lleven.
Dános tú un remedio
que libres nos deje
de extranjeras manos,
de manos aleves.
Yo no quiero en Francia

un Luis volverme,
ni libra esterlina
entre los ingleses;
yo soy española,
y no me conviene
que siendo tan pura,
que siendo tan terne,
me lleven á extranjis
y allí me resellen.
Llévense en buen hora
todos los billetes,
que estoy bien segura
que nadie lo siente;
ese (Señalando al Napoleon.)
y los gavachos
que á la mano encuentren,
pues todos sabemos
lo que son franceses,
vayan en buen hora
donde falta hicieren
con esos moritos
de que hay ya una peste;
pero á las monedas...
que son lo que deben,
cristianas y honradas,
por Dios que nos dejen,
que aquí todo el mundo
nos mima y nos quiere. (Pausa.)
¡Callas! ¿En qué piensas?

MEDICO. Loco he de volverme
al ver de la España
la mezquina suerte.
Aquí todo el mundo
enfermo se siente.
¿Qué desgracia es esta?
¿Qué hospital es este
donde hasta el dinero
enferma de muerte?
Tantos han venido
con extrañas fiebres,
tantos atacados
de incurable peste,

que ya de mi ciencia
no puedo valerme.
Hoy quemo mis libros,
cierro el gabinete;
y aquel que dolencias
ocultas tuviere,
ó cúrese solo
ó el diablo le lleve.
Baltasar! al punto
corre y pon papeles
al balcon, que anuncien,
por si alguien lo quiere,
que se alquila el cuarto
con todos sus muebles.
(Váse el Practicanre.)
¡Adios, medicina!
no quiero ejercerte.
Ha desarrollado
el siglo presente
tan graves dolencias,
que Dios solo puede
curar tantos males
como aquí se sienten.
¡Adios, medicina!
adios para siempre!

ESCENA XIII.

DICHOS, el PRACTICANTE.

PRACT. Señor, en la puerta aguarda...
MEDICO. ¿Quién?
PRACT. Un señor extranjero
á quien siguen otros varios.
MEDICO. ¿Y qué quiere?
PRACT. Segun pienso...
Por nuestra calle pasaban
cuando yo estaba poniendo
los papeles. Hácia arriba
los ojos alzó uno de ellos
y dijo: mirad qué cuarto
se alquila; vamos á verlo,

y ahí estan. ¿Digo que pasen?

MEDICO. ¿Qué hemos de hacer, si estan dentro?

(El Practicante abre la puerta y entra un Inglés elegante y exagerado.)

ESCENA XIV.

DICHOS, un INGLES.

INGLES. Señor, mucho buenos dias.

MEDICO. Saludo á usted, caballero.
¿Viene usted á ver el cuarto?

INGLES. Yes, mí ver el cuarto quiero.

MEDICO. ¿Tiene usted mucha familia?

INGLES. Tendré.

MEDICO. ¿Cómo?

INGLES. Mi estar médico,
é mí venir á curar
á hispanis.

MEDICO. ¡Ah! compañero!
¿Con que... usted es del oficio?

INGLES. De oficio, yes.

MEDICO. Yo me alegro...
Y... ¿qué sistema es el suyo?
Alopático?

INGLES. No.

MEDICO. Entiendo.
Sin duda es usté homeópata.

INGLES. No.

MEDICO. ¿Hidrópata?

INGLES. No.

MEDICO. No acierto
entonces... Raspaill acaso
ó Le Roy son sus modelos?

INGLES. No.

MEDICO. Vamos, usted ensaya
sin duda un sistema nuevo.
¿Cura usté acaso con píldoras?

INGLES. No, píldoros no ser buenos.
Mí usar la bancopatía.

MEDICO. Bancopatía?

INGLES. Yes.

MEDICO. ¿Qué es ello?
INGLES. Usté verrá.

ESCENA XV.

DICHOS, cuatro INGLESES vestidos con la misma exageracion y alguna prenda del traje andaluz, que conducen un gran banco y lo colocan en medio de la escena.

MEDICO. ¡Oh!
INGLES. Adentro! pronto!
En esto banco mí siento
solo por pocas instantes
al que ser malo ó enfermo.
Toco un resorte escondida
y al punta se pone bueno.
MEDICO. ¡Qué casualidad! Hay varios
aquí que se estan muriendo;
y si usted curarlos puede...
INGLES. Mí responder con pescuezo.
MEDICO. (Llamando.) Doña Hacienda! don País!
(Al Militar.)
Salga usted, y usted, don Crédito.
¡Oh! si sale bien la prueba,
diré que es usté un portento!
INGLES. Mí no decir que el alivio
pueda durar mucha tiempo;
pero curarse es segura.
ONZA. (Al Médico.) Ay! sabes lo que estoy viendo,
que el Inglés me echa unos ojos
y á mi familia, que temo...
(Á los suyos.) Vámonos, que para ingleses
de sobra aquí los tenemos.
(Vánse todas las monedas.)
INGLES. ¿Se van? Por ellas queria
comenzar mi experimento.
MEDICO. Es igual, aquí está otro.
Empiece usted por don Crédito.
INGLES. ¿Don Crédito? Estar muy malo.
(Examinándolo y haciéndole dar una vuelta, para que el público lo vea por la espalda.)
MEDICO. Pues asi tendrá mas mérito

la cura. (Á D. Crédito.) Siéntese usted.
(El inglés habla al oido al médico.)
¡Ah!!! Bien, eso es otra cosa.
(Al público, despues de mirar desdeñosamente al inglés.)
Me dice este caballero
que él á la vista del público
cura males manifiestos;
pero dolencias ocultas
las cura solo en secreto.
(Telon rápido.)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 24 de Abril de 1866.

El censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

LOS PERSONAJES VESTIRAN:

POLIT. De varios colores con una estrella negra en la frente.
HAC. Traje oscuro y muy pobre.
ONZA. Traje de Fernando VI ó Cárlos III, con la moneda que representa de gran tamaño, el anverso en el pecho y el reverso en la espalda.
MÉDICO. Á gusto del actor.
CRÉD. De frac, muy lujoso por delante y el vestido roto por detras.
PAIS. Traje que sea una mezcla del de las principales provincias de España.
MILITAR. Á gusto del actor.
BILLETES DE BANCO. Del dia, con carton grande que imite el billete.
PRACT. Del dia.
DOBLA. Relativamente como la onza.
DURO. De Lépero mejicano.
NAPOL. Traje histórico de Napoleon I.
ESCUDO. Jóven Dandy.
PESETAS. Niñas, una del dia y otra de Felipe V.
INGLESES. Como está indicado.
OCHAVOS MORUNOS. Niños pequeños con traje árabe y signo de la moneda.
CÉDULAS, ETC. Como los billetes.

El banco será nuevo, de madera blanca y con una gran N en el respaldo.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.° nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c.....	1	v.
El tio Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada El Teatro. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

Marta y María.
Madrid en 1848.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premios y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm ·40, uarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 567 7